

# El poder y la hegemonía

Edmundo Hernández-Vela S.\*

## 1. La pugna por la supremacía mundial

Al término de la Segunda Guerra Mundial y bajo un enfoque preponderantemente ideológico-político, la sociedad internacional se encontró rápidamente dividida en dos grupos de países o bloques: el capitalista y el socialista, encabezados respectivamente por Estados Unidos y Unión Soviética, únicos hegemones, polos o centros de poder mundial de autoridad incontestable, y separados, según la expresión utilizada por Winston Churchill en 1946, por una Cortina de hierro. Esta escisión, pretendidamente irreversible, sólo se resolvería cuando en su crucial enfrentamiento alguna de las dos superpotencias lograra imponerse de manera absoluta y definitiva sobre la otra; lo que, una vez destruido el irreconciliable enemigo, implicaría la inmediata imposición del sistema ideológico político-económico del vencedor a todo el mundo.

Dentro de esta etapa de la confrontación, que se ha conocido como la Guerra Fría, para lograr su objetivo, ambos hegemones se dedicaron, tanto manifiesta como subrepticamente, por todos los medios posibles: mediatizadores, propagandísticos, publicitarios, intimidatorios, subversivos, disuasivos, de espionaje, etc., a consolidar y resguardar su correspondiente zona de influencia, tratar de minar la del contrario y procurar absorber los pocos territorios que, sobre todo en el Sur de Asia, aún

permanecían indefinidos, así como a los nuevos países resultantes del proceso de descolonización.

Las políticas y acciones emprendidas por las dos potencias hegemónicas para mediatizar a sus aliados y amigos y disuadir tanto a éstos como a sus enemigos, han sido múltiples e ingeniosas, desde la aplicación de programas de ayuda económica hasta la celebración de numerosos acuerdos bilaterales y multilaterales, llamados de defensa, que significaron el establecimiento de bases militares, el almacenamiento de importantes cantidades de diferentes tipos de armas y el estacionamiento de tropas extranjeras en el territorio de muchos países para garantizar su seguridad, además de la formación de organizaciones regionales y otras entidades supuestamente defensivas, pero de indudable carácter militar.

Muy pronto, una serie de hechos importantes que se desarrollaban simultáneamente, influiría decisivamente en la modificación substancial del curso previsto de los acontecimientos, entre los que destacan los siguientes:

1.1. Ninguna de las dos superpotencias lograría en algún momento una contundente y definitiva superioridad militar sobre la otra, por lo que cuando una de ellas pareció tener una posible ventaja, esta no se sintió segura de poder actuar impunemente para obtener el triunfo en forma fácil y decisiva, como sucedió en los primeros años de la postguerra, antes de que Unión Soviética desarrollara una capacidad nuclear ofensiva y cuando todavía era posible sobrevivir a la derrota.

1.2. Ninguno de los dos polos de poder mundial lograría demostrar la superioridad de su sistema ideológico-político-económico, teniendo, por el contrario, que efectuar frecuentes y a veces importantes ajustes, incluyendo medidas practicadas por el bando antagónico, en busca de mejores resul-

\* Internacionalista, fundador y ex Director del Centro de Relaciones Internacionales de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México, presidente de la Sociedad Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales.

*Relaciones Internacionales*, vol. XIII, núm. 52, septiembre-diciembre 1991, UNAM.

tados y con el fin primordial de mantener el liderazgo de su bloque, aun a costa de efectos menos satisfactorios y hasta de desventajas para todos los demás miembros del mismo, generalmente en proporción inversa a su poder.

1.3. En la mayoría de las ocasiones, el afán de prevalecer sobre los demás ha llevado a ambas potencias a ejercer un rígido dominio sobre los integrantes de su bloque, imponiéndoles políticas perjudiciales y hasta incongruentes y absurdas que no sólo son impopulares en los países en las que se desarrollan, sino que también son criticadas y aun impugnadas por sectores importantes de sus propios medios políticos y opinión pública.

1.4. Tal vez este es uno de los aspectos que más ha influido en el desarrollo del denominado policentrismo, como una tendencia independentista de los integrantes de cada bloque, que reclaman, en grado variable, interpretar y aplicar las directrices doctrinales fundamentales del respectivo sistema, de acuerdo a sus propias condiciones, capacidades, idiosincrasia y objetivos particulares, aunque siempre, pretendidamente, en aras del triunfo del socialismo o capitalismo, según sea el caso.

Este fenómeno ha dado lugar, en la práctica, a la existencia de distintos tipos, formas, grados y niveles, de capitalismo y socialismos, llegando a veces a tener más diferencias entre sí que con algunos del bando opuesto.

1.5. Dentro del independentismo, numerosos países han procurado, con muy poca fortuna hasta ahora, algunos desde el principio, otros más tarde, ya sea en forma aislada o en grupos, de manera permanente y consistente o según las circunstancias o materias de que se trate, seguir la ruta trazada por sus propias convicciones

Los países desarrollados, entre los que destacan Francia y, en sus principios, los demás miembros de la Comunidad Económica Europea (CEE), han pretendido compartir con su hegemonía la misma posición y lograr una mayor participación de todos los beneficios obtenidos por el bloque.

Entre los Estados relativamente menos avanzados han sobresalido México y Yugoslavia en su lucha por substituir las inícuas condiciones de explotación a que han sometido los países ricos a los débiles, por unas relaciones satisfactorias y fructíferas para todos.

En uno y otro nivel hay excepciones en cuanto a estos objetivos básicos, ya que muchos de los Estados más adelantados, como Suiza y los países escandinavos, obviamente no aspiran a la hegemonía mundial; y de igual forma, entre los países subdesarrollados, China si ha pretendido el liderazgo del bloque socialista.

1.6. Con el surgimiento a la vida independiente de muchos países substraídos al colonialismo por el

neocolonialismo, una forma más eficaz y perniciosa de imperialismo, se ha visto ampliada y estimulada, al menos en teoría, dados los escasos o nulos resultados obtenidos hasta ahora, la lucha independentista de los países en desarrollo de ambos bandos; toda proporción guardada con lo que en ese mismo sentido pero en un diferente nivel han librado los países desarrollados, también socialistas y capitalistas, frente a su hegemonía correspondiente.

1.7. Muchos de estos nuevos Estados, así como los no integrados desde un principio a las dos zonas de influencia, han significado territorios idóneos para el enfrentamiento abierto y encubierto, pero obligadamente indirecto, de las dos superpotencias en terreno ajeno, sirviendo como magníficos campos de prueba de sus armas y estrategias, y como utilísimo desfogue para las tensiones propias de su riesgosa competencia, ante la necesidad absoluta de evitar su confrontación armada.

1.8. Paralelamente, la pugna por la supremacía mundial ha fomentado la carrera armamentista, en la que cada bloque se ha esforzado por contar siempre con más y mejores armamentos, tanto convencionales como estratégicos y aún otros más complejos, riesgosos y complicados, como las armas químicas, biológicas y tóxicas, nucleares, de otros tipos de radiaciones, incluso iones, y las nuevas formas de manejo y control del medio.

Naturalmente que Estados Unidos y Unión Soviética han mantenido el monopolio del uso y control de los armamentos más novedosos, avanzados, complejos y letales, seguidos a gran distancia por un puñado de países cuya tecnología en estos campos, salvo excepciones específicas, es infinitamente menor.

En su alocada carrera ambos hegemonos sobrepasaron hace mucho tiempo la capacidad de destrucción del contrario, logrando casi al mismo tiempo asegurar la propia y la de toda forma de vida conocida en la Tierra; no obstante, se han empeñado en seguir incrementando a ritmo acelerado sus respectivos arsenales nucleares y de otras avanzadas y temibles armas, multiplicando los graves peligros de tan asombrosa y alarmante concentración armamentista, por su almacenamiento, gestión y control, sin derivar por ello ventajas de alguna forma justificables.

En la actualidad existen aproximadamente 50 000 armas nucleares, tácticas y estratégicas, equivalentes a 16 000 millones de toneladas de trinitrotolueno (TNT); es decir, a más de un millón de bombas como la que el 6 de agosto de 1945 fue lanzada por Estados Unidos en Hiroshima, con una fuerza explosiva equivalente a 15 000 toneladas de TNT. Dicho de otra manera, aún más terrible: de esa fuerza explosiva nuclear global, a cada persona

de la Tierra le corresponde el equivalente a 3.5 toneladas de TNT.<sup>1</sup>

## 2. La entente hegemónica

De continuar Unión Soviética y Estados Unidos su competencia en forma descontrolada, muy pronto hubiera llegado el momento en que se vieran involucrados directamente en un callejón sin salida, en el que forzosamente deberían enfrentarse en forma decisiva, sin perspectivas seguras y confiables de triunfo y ni siquiera de supervivencia para alguno.

La imagen del holocausto, cada vez más probable, se extendió por todo el mundo a finales de los cincuentas. Las dos superpotencias estaban tomando conciencia de los riesgos que corrían tanto al exterior como al interior de su propio bloque, pues aunque estaban desahogando sus tensiones enfrentándose indirectamente en ámbitos ajenos, éstos ya se extendían a casi todo el Sur de Asia, desde Irán hasta Corea y se gestaban nuevos focos en África y América.

Además, cada vez se agudizaba con mayor intensidad, gravedad y frecuencia el conflicto de Berlín y la cuestión alemana, punto medular de la pugna Este-Oeste, por el que los dos hegemones se enfrentarían militarmente si fuera preciso, aunque ello implicase la Tercera Guerra Mundial.

Por otra parte, esta desbocada carrera armamentista, la amplitud de sus enfrentamientos indirectos y la agravación de la cuestión berlinesa, constituían una guerra de desgaste mutuo que debilitaba progresivamente a las dos superpotencias, no únicamente para resolver los crecientes e importantes problemas internos que cada uno debía afrontar, especialmente para demostrar la salud y el vigor de su sistema, sino y de manera imperiosa, para mejorar y mantener el control de su bando ante la recuperación y el fortalecimiento de los países más avanzados, sobre todo, aunque con excepciones, como en el caso de China, que empezaban a reivindicar compartir el predominio monopolizado por el hegemón.

Varios países europeos trataban de hacer contrapeso a Estados Unidos, agrupándose en una comunidad fuerte y poderosa que seguiría una postura independiente; y China, país subdesarrollado, pretendió desplazar a Unión Soviética como líder del mundo socialista, denunciando los fracasos de la aplicación de su sistema a pesar del ajuste doctrinario y la insuficiencia real e intencionada de

su apoyo al desarrollo de los demás miembros de su bloque.

La llamada crisis de los cohetes en Cuba, de octubre de 1962, proveyó el elemento necesario para que las dos superpotencias, que ya habían tomado conciencia de la futilidad de continuar en la misma forma su enfrentamiento desordenado, desgastante, infructuoso y extremadamente peligroso, encaminaran su competencia sobre bases más satisfactorias y favorables para ambas.

Unión Soviética, aprovechando las facilidades otorgadas por Estados Unidos al actuar en forma absurda y negligente en contra de una revolución que acababa de apoyar, pero que prepotentemente, ante su incapacidad para encauzar, amenazaba destruir, osada pero conscientemente se aventuró en la zona de influencia de su rival, llegando a construir rampas de lanzamiento de cohetes en Cuba, lo que hubiera colocado las principales instalaciones militares y centros estratégicos del Sureste de Estados Unidos al pronto alcance de los proyectiles soviéticos.

La respuesta no se hizo esperar y estableciendo un osado bloqueo aeronaval alrededor de la Isla, al que Kennedy llamó "cuarentena", los estadounidenses impidieron el desembarco de los cohetes.

Obviamente que Cuba no era Berlín y no significaba para los soviéticos, como sí para los estadounidenses, un interés vital, sino una magnífica posición de avanzada para el regateo, por lo que la gravedad de la situación no impidió la celebración de negociaciones por medio de una inusitada diplomacia epistolar entre los dos grandes.

Con asombrosa y fascinante franqueza, Jruschov y Kennedy, en diez mensajes o epístolas intercambiados entre el 22 y el 28 de octubre de 1962, prolijamente describieron sus muy parecidas situaciones y responsabilidades, planteando similares argumentos y lamentaciones que servirían de base, además de su entendimiento respecto a la necesidad de una solución inmediata y satisfactoria de ese álgido episodio, fundamentalmente sobre la conveniencia de enmarcar su confrontación pacíficamente dentro de bases y principios establecidos de común acuerdo para minimizar los riesgos y fortalecer y proteger su posición hegemónica, incluyendo su mutua cooperación sobre diversas materias.

El arreglo de la crisis de octubre de 1962 se logró con base en las decisiones tomadas por Kennedy y Jruschov en sus mensajes y los complementarios arreglos específicos, más detallados, negociados y acordados por sus respectivos representantes en las Naciones Unidas en Nueva York, por parte de los soviéticos, con la retirada de sus cohetes y el desmantelamiento de sus rampas de lanzamiento insta-

<sup>1</sup> Leger Sivard, Ruth, *World Military and Social Expenditures 1982. World Priorities*, Leesburg, Virginia, 1985, pp. 5, 6, 10 y 11.

ladas en Cuba, así como la reafirmación del reconocimiento de la inserción de la Isla en la zona de influencia estadounidense, por lo que convino en que mantendría sus relaciones con ese país dentro de parámetros que no significasen una real amenaza para la seguridad de Estados Unidos y quedando como garante de la no exportación de la revolución cubana al resto del continente; a cambio del cumplimiento de estas condiciones, Estados Unidos correspondió retirando los cohetes Júpiter que tenía emplazados en sus bases de Turquía,<sup>2</sup> cercanas a la frontera soviética, y dando garantías de que no invadiría a Cuba ni apoyaría su invasión por otras fuerzas o países.

Sin embargo, lo más trascendente de la diplomacia epistolar de los jefes de las dos superpotencias es que significó poner término inmediato a la ausencia total de comunicación directa y atenuar sensiblemente las respectivas campañas de desinformación prevalecientes entre ellos y el evidente inicio de su entendimiento, o entente hegemónica, con la que también empezó lo que sería el progresivo pero relativamente rápido desmantelamiento de la Guerra Fría, substituyéndola por el apaciguamiento, la disminución o el relajamiento de tensiones Este-Oeste.

El entendimiento y colaboración entre Estados Unidos y Unión Soviética continuó con el establecimiento de una línea directa de comunicación telefónica entre Moscú y Washington, y entre estas ciudades y algunas capitales europeas, y ha logrado importantes avances en diversos campos, tanto en los aspectos científico, técnico, comercial, etc., como en asuntos tan vitales, relativos a la prevención de una guerra nuclear a la limitación y al control de las armas estratégicas, sobre los principios que deben regir sus relaciones y, muy particularmente, a la mejor delimitación de sus respectivas zonas de influencia o de su acción en los conflictos librados en terreno ajeno para mantener sus desahogos.

Este conjunto de asombrosos fenómenos avanzó ágilmente hasta anular la crítica peligrosidad de la cuestión berlinesa, lograr el retiro de las graves reivindicaciones territoriales y de fronteras que pesaban sobre Europa Central, y el comienzo, del diálogo entre las Europas Socialista y Capitalista, que dio sus primeros pasos con los acuerdos firmados separadamente por la entonces República Federal de Alemania con Unión Soviética, Polonia, República Democrática Alemana, Rumania,

Checoslovaquia, Bulgaria y Hungría. A esta parte del proceso de relajamiento de tensiones se le ha conocido como de Seguridad y Cooperación en Europa (CSCE), que sólo ha adelantado en la medida en que los hegemones lo han convenido y permitido; no obstante, se puede asegurar que con la firma en 1975 del Acta Final de Helsinki quedaba atrás definitivamente la infausta etapa de la Guerra Fría y se daba paso en el ambiente del relajamiento de tensiones Este-Oeste, a la afanosa búsqueda de nuevos caminos conducentes a la reestructuración de la sociedad internacional y el logro de la seguridad mundial.<sup>3</sup>

Uno de los aspectos relevantes de la entente, al menos en un principio, fue el que permitió a cada hegemón márgenes amplios de maniobra dentro de su bloque para neutralizar y frustrar los esfuerzos, aislados o en grupo, de los miembros más ambiciosos y osados del mismo que, de esta manera pretendían infructuosamente formar nuevos polos de poder, revirtiéndolos para el logro de sus propios fines supremos, a través de una hábil mediatización y recurriendo reiteradamente a la atemorización que causa la retorcida invocación maniquea del peligro latente en los satánicos designios del coloso enemigo.

En ambos bandos este hecho se debió, al menos en parte, a la necesidad de las superpotencias de reafirmar su autoridad, credibilidad y confiabilidad, frente a sus propios asociados, sobre todo de los más vigorizados bajo su sombra protectora, que habían incrementado sensiblemente sus relaciones económicas y de otros tipos con los países desarrollados del bando antagónico, sin que mediara la autorización previa del hegemón correspondiente, pero siguiendo su ejemplo.

También hay que señalar que el mantenimiento e incremento de la entente hegemónica ha requerido cada vez de mayores esfuerzos, tanto para superar los nuevos problemas, como para tratar las cuestiones que no se incluyeron o fueron soslayadas en las etapas anteriores del proceso; además de que, en gran medida, en cuanto a la forma más que al fondo, este está sujeto a los vaivenes y veleidades de los jefes en funciones, así como a su filosofía y estrategia políticas, como en el caso de la aparente volubilidad del presidente Reagan.

Finalmente, también debe reconocerse que en ciertas ocasiones, en las que algunos de los hegemones se ha encontrado en serias situaciones

<sup>2</sup> Jacobsen, Carl. G.; "Detente- or 'Nuclear Winter'; Have We Lost Control?", *Peace and the Sciences*. International Institute for Peace, Vienna, núm. 1, 1984, p. 4.

<sup>3</sup> Ver Hernández-Vela S., Edmundo; "La encrucijada europea y la seguridad mundial", *Relaciones Internacionales*. Centro de Relaciones Internacionales, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México, vol. XII, núm. 19, septiembre-diciembre 1990. pp. 9-23.

financieras, agrícolas o de otra naturaleza, este ha recibido un decisivo apoyo de su "archienemigo", por encima y a veces aun en contra de sus propios allegados. Las ventas de oro soviético al mercado internacional en los primeros años setenta, el acuerdo cerealero de 1975, renovado varias ocasiones, así como los intentos de Estados Unidos de prestar asistencia económica para paliar los actuales problemas políticos y económicos de Unión Soviética, son ejemplo de esas destacadas acciones en momentos críticos.

### 3. La necesidad de un nuevo orden mundial

3.1. La entente hegemónica y el relajamiento o disminución de tensiones entre el Mundo Capitalista y el Mundo Socialista, así como las tribulaciones de estos causadas por las distorsiones de sus regímenes y por tratar de corregirlas, ya sea fortaleciendo la economía de mercado o incursionando en ella, no han hecho desaparecer la pugna socialismo-capitalismo; esta sigue vigente, aunque su contenido retórico sea cada vez mayor a causa, principalmente, de la incapacidad de convencimiento de ambas ideologías, la atenuación de su ortodoxia, la práctica del policentrismo, y más recientemente las grandes reestructuraciones de los países socialistas europeos.

En el ámbito ideológico-político el mundo sigue siendo bipolar, ya que las superpotencias no han sido alcanzadas ni, mucho menos, desplazadas de su posición de privilegio en función del poder superior que todavía ostentan, aun cuando la solidez del bloque capitalista disminuya rápidamente y el bloque socialista parezca estar desmoronándose.

Los postulados doctrinarios fundamentales han tenido que ser constantemente reinterpretados y maquillados; primero por los dos grandes y, más tarde, en mucho menor grado e impacto, por muchos de sus seguidores más cercanos, a los que se les había escatimado o negado el mismo derecho y hasta llegado a recriminar y aun castigar por tratar de emprender acciones similares.

Así, las leyes de la oferta y la demanda han dado paso a la especulación, convertida actualmente en la regla de oro del sistema capitalista, aunada a una decisiva intervención gubernamental en el manejo y control de la economía, a pesar de estar en franco apogeo su actual faceta neoliberal; de igual manera, la plusvalía, la ganancia y la iniciativa privada habían tenido un papel creciente en el sistema socialista, hasta desembocar abruptamente en el actual proceso de inserción formal en una economía de mercado; para no mencionar sino algunos ejemplos.

Ni el Este ni el Oeste han sabido aprovechar, estimular y canalizar racional y eficazmente las

potencialidades humanas y ecológicas; todo lo contrario.

Capitalismo y socialismo, como dogmas o con sus ajustes, no han dado respuesta a las aspiraciones y necesidades de las naciones del mundo ni han satisfecho a sus mismos impulsores, propagadores y defensores.

3.2. El eufemísticamente llamado orden mundial, existente desde la segunda postguerra, no ha conducido a una sociedad internacional más homogénea, unida y progresista, sino que, por el contrario, ha ensanchado y profundizado las barreras y multiplicado las diferencias de toda índole entre los Estados, agrupándolos y/o separándolos de infinitas maneras.

Es por eso que en esta desordenada sociedad internacional sus sujetos: Estados, Organismos intergubernamentales, Empresas Transnacionales (ETN) y Multinacionales (EMN) y algunos importantes Grupos de Presión internacionales, son medidos de acuerdo al poder<sup>4</sup> que poseen y que les confiere su peso específico en la misma.

### 4. Hacia una nueva etapa de las relaciones internacionales

Acciones indudablemente valerosas y muy encomiables son las que Mijaíl Gorbachov ha emprendido desde 1985,<sup>5</sup> reconociendo las graves distorsiones que había venido sufriendo el ejercicio del socialismo en Unión Soviética y que se aceleraron durante los últimos quince años, conduciendo al país al estancamiento y la parálisis, al implantar las políticas de reestructuración<sup>6</sup> y transparencia informativa,<sup>7</sup> que han implicado una amplia transformación en todas las esferas de la vida soviética, con especial relevancia en la política, la económica y la social, enriqueciendo al socialismo con los valores esenciales del individuo y ampliando su orientación democrática y su economía de mercado; e insólita y asombrosamente permitir y promover modificaciones y transformaciones en los países socialistas aquejados por similares perversiones de sus regímenes políticos.

Estas firmes y trascendentales decisiones, que de ninguna manera implican una derrota de Unión Soviética ni del socialismo, son las que están cambiando al mundo; sin ellas no se hubiera efectuado

<sup>4</sup> Ver Hernández-Vela S., Edmundo, *Diccionario de Política Internacional*, Editorial Porrúa, México, tercera edición, 1988, pp. 194-195.

<sup>5</sup> Ver Gorbachov, Mijaíl, *Perestroika, Nuevas ideas para mi país y el mundo*. México, Ed. Diana, 1989, 374 pp.

<sup>6</sup> En ruso: *Perestroika*.

<sup>7</sup> En ruso: *Glasnost*.

la reunificación alemana, ni los países antes sometidos a la férrea dirección soviética estarían ahora buscando por sí mismos su propio camino, considerando incluso alternativas antagónicas a las seguidas por más de cuarenta años, ni mucho menos se encontraría la sociedad internacional ante una oportunidad histórica para superar casi un siglo de atraso en su evolución humanística en todos los órdenes, procurando armonizar la exaltación de los valores individuales y sociales del hombre, y no contraponiéndolos.

Lamentablemente, lejos de seguir el ejemplo de reconocer y tomar medidas radicales para corregir los efectos perniciosos del capitalismo, Estados Unidos lo ha utilizado maniqueamente como base de una vasta campaña pretendidamente triunfalista que, además de encubrir el hecho de que el progreso y los rebosantes niveles de vida de los ahora países capitalistas desarrollados, fieles apóstoles del neocolonialismo y del neoliberalismo, son ampliamente subsidiados con los recursos humanos y naturales de los países postergados, cuya permanente e inmisericorde explotación ha obstaculizado y hasta impedido su desarrollo, seguramente ha sido determinante del disparatado rumbo que irreflexivamente están siguiendo casi todos los nuevos gobiernos de los países socialistas que de repente se vieron sin ataduras, pero que llevados por su inmenso afán de libertad y democracia fueron fácil presa del espejismo de las maravillas del capitalismo imperial, y han abjurado, junto con los elementos nocivos de su sistema político y económico, de muchos de sus más caros valores humanos y sociales, así como de las ventajas relativas de su régimen económico que ahora añoran y quisieran recuperar.

Como consecuencia de las vicisitudes generalizadas que están experimentando desde hace más de un lustro tanto Unión Soviética como casi todos los países socialistas, especialmente los de Europa Central y Oriental, y de que de manera muy oportunista los principales líderes del Mundo Occidental se hayan apresurado a decretar la defunción del socialismo y la victoria del capitalismo, se ha propalado por doquiera la errónea creencia de que el mundo ha dejado de ser bipolar para convertirse en unipolar.

Esta suposición se ha reforzado con la impresión causada por la aún humeante práctica militar que efectuó Estados Unidos en el Golfo Pérsico al frente de una coalición multinacional de comparsas, como una acción punitiva contra Irak avalada por el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, cual dócil instrumento de los designios estadounidenses, y contando para ello con la anuencia discreta de Unión Soviética.

El implantar súbitamente una orientación al mercado en una economía planificada y centralizada, con reducida vocación exterior, que pretende corregir sus disfunciones internas y, a la vez, participar más eficientemente en el comercio mundial, está siendo extremadamente traumática y costosa, ya que agrega mayores perjuicios a los resentidos previamente, por no haber podido ser planeada en detalle previamente, por ser causa de serias discrepancias internas sobre las políticas y acciones requeridas y su forma y oportunidad de aplicación, así como por diversos movimientos separatistas o secesionistas, hábilmente alentados, estimulados y aun reclamados desde el exterior, aunque este tipo de fenómenos nunca hayan sido aprobados o aceptados por la comunidad internacional, que por razones obvias hasta hoy sólo ha reconocido formalmente como autodeterminación a la libertad que tienen los pueblos de darse la forma de gobierno que deseen, pero no de constituir Estados independientes del que forman parte.

Pasada la euforia y tal vez hasta la embriaguez inicial, uno tras otro los pueblos de Europa Central y Oriental, incluyendo al de la antigua Alemania Democrática, se están percatando, aunque todavía se resisten a creerlo, de que están siendo considerados y tratados por los países capitalistas desarrollados como lo hacen con los más dependientes países capitalistas atrasados, como si fueran parias, y de que están muy lejos del nivel de vida que aquellos les hicieron creer que alcanzarían por medio del sistema capitalista, cuando desde los últimos años setenta empezaron a contraer empréstitos externos, que para los siete países en su conjunto, Bulgaria, Checoslovaquia, Hungría, Polonia, Rumania, Yugoslavia y Unión Soviética, en 1991 se estiman en 134,000 millones de dólares, una cifra casi equivalente a la de la deuda externa únicamente de Brasil, y, en algunos casos, ni siquiera del que tenían antes de su "apertura."

El capitalismo sólo esta retrasando su propia metamorfosis, ya que no podrá evadir o eludir el experimentar cambios parecidos, toda proporción guardada, a los que esta sufriendo el socialismo; por lo que bien podría aprovechar la experiencia para, en su caso, reducir al mínimo los efectos colaterales y las secuelas indeseables, pero tendrá que seguir evolucionando, probablemente al igual que o junto con el socialismo, para ir respondiendo a las viejas y nuevas expectativas de la humanidad.

Por otra parte, Unión Soviética y Estados Unidos siguen siendo los países más poderosos del mundo, primordialmente por sus fabulosos ejércitos y arsenales sin igual, y continúan entendiéndose y coludiéndose en lo esencial, aunque el primero de ellos se encuentre casi completamente volcado

dentro de sí mismo, luchando por su propia supervivencia en las entrañas mismas de su dominio, pero con la firme determinación de salir fortalecido; mientras el segundo lógicamente se dedica a capitalizar la situación para tratar de superar sus respectivas poco desdeñables tribulaciones, neutralizar o contener el avance y la posible conversión política de la enorme capacidad económica, individual o colectiva, alcanzada bajo su protección y cuidado por algunos de sus más robustos "asociados", y encontrar argumentos convincentes para mantener su imperio.

De cualquier manera, países como México no deben quedar al margen de sus responsabilidades internacionales y dejar solamente a los Estados más poderosos tomar las decisiones y emprender las acciones fundamentales para el cambio. Sin duda, una de sus principales alternativas es la de seguir pugnando, pero más eficientemente, por que la Organización de las Naciones Unidas deseche todo atributo aristocratizante y discriminatorio, como el de los miembros permanentes del Consejo de Seguridad y su "derecho de veto", y se convierta en un organismo verdaderamente democrático, pero capaz de cumplir cabalmente los propósitos y objetivos que tiene prescritos, en beneficio de todos sus miembros, y deje de ser un mero espacio para la catarsis de las naciones postergadas, así como un instrumento mediatizador de éstas por los países influyentes, y ejecutor de sus designios.

Asímismo, corresponde en gran medida a las naciones que no pretenden ninguna hegemonía, un mayor y más consistente y decisivo esfuerzo tendiente a lograr que todos los Estados, y muy particularmente los más poderosos, apeguen

estrictamente su conducta a los principios y objetivos enunciados en la Carta de las Naciones Unidas, respetando y cumpliendo rigurosamente las resoluciones y decisiones de los órganos principales de la ONU. Para ello, es muy importante que hagan valer el trascendental precedente implantado por Estados Unidos, la superpotencia que durante la Crisis del Golfo Pérsico utilizó e invocó junto con sus subalternos en casi todo momento a la organización mundial para el logro de sus objetivos, en franco contraste con su posición asumida desde que en 1971 perdiera el control de la Asamblea General, de menosprecio, impugnación y hasta castigo, recurriendo sistemáticamente al bloqueo de cualquier acción de las Naciones Unidas que pudiera afectar sus universales intereses, aunque ésta contara con el apoyo de la mayoría de sus miembros.

Nadie puede poner en duda que la sociedad internacional esta cambiando, tal vez no tan rápido ni en el sentido en que muchos desearían, pero es un hecho que sus estructuras y mecanismos están iniciando su regeneración, de la que apenas percibimos los primeros atisbos, como parte de un seguramente largo proceso cuyos resultados precisos no es posible predecir; no obstante, no sólo es insoslayable, sino imperioso ayudar a fomentar y encauzar dichas transformaciones en las esferas y por las vías que sean más promisorias y favorables para toda la humanidad, a fin de forjar un orden mundial verdaderamente nuevo y avanzado, en el que el poder y la hegemonía pierdan su vigencia, y que esté basado en una concepción filosófica en la que el individuo y la sociedad en lugar de excluirse se enaltezcan mutuamente.